

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y
de 3:30p.m. a 6:30 p.m.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.
Sábados: 8:00a.m., 7:00p.m.

Domingos: 10:30a.m., 12:00p.m.,
5:00p.m. y 7:00p.m.

CONFESIONES

Lunes a Viernes de
10:00 a.m. a 10:30a.m.

Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limitado a 5 niños. Presentar 10 días antes en oficina:

Acta de Nacimiento original del bebé y comprobante de las pláticas de los papás y padrinos religiosos.
Registro al entregar papelería completa

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones todos los
Jueves de 8 a 9 p.m.

Primer Viernes de cada mes se expone el santísimo después de misa de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros,
Jn 1:14*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

PREPARACIÓN AL JUBILEO DEL AÑO 2025



El Jubileo ha sido siempre un acontecimiento de gran importancia espiritual, eclesial y social en la vida de la Iglesia. Desde que Bonifacio VIII instituyó el primer Año Santo en 1300 —con cadencia de cien años, que después pasó a ser según el modelo bíblico, de cincuenta años y ulteriormente fijado en veinticinco—, el pueblo fiel de Dios ha vivido esta celebración como un don especial de gracia, caracterizado por el perdón de los pecados y, en particular, por la indulgencia, expresión plena de la misericordia de Dios. Los fieles, generalmente al final de una larga peregrinación, acceden al tesoro espiritual de la Iglesia atravesando la Puerta Santa y venerando las reliquias de los Apóstoles Pedro y Pablo conservadas en las basílicas romanas. Millones y millones de peregrinos han acudido a estos lugares santos a lo largo de los siglos, dando testimonio vivo de su fe perdurable.



ADQUIERE TU BIBLIA DE IGLESIA EN AMERICA, MAS

INFORMACION EN LAS OFICINAS DE LA PARROQUIA



DOMINGO XXXII ORDINARIO

VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

ÓRGANO DE FORMACIÓN E INFORMACIÓN

10 DE NOVIEMBRE DE 2024 CICLO B
Tel. 81-1158-2276, 81-1158-2277

“Esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos.” Mc. 12,38-44

Jesús mira las dos escenas. Y es precisamente este verbo —“mirar”— que resume su enseñanza: a quien vive la fe con duplicidad, como esos escribas, “debemos mirar” para no ser como ellos; mientras que a la viuda debemos “mirarla” para tomarla como modelo.

La escena descrita por el Evangelio de la Liturgia de hoy tiene lugar dentro del Templo de Jerusalén. Jesús mira, mira lo que sucede en este lugar, el más sagrado de todos, y ve cómo a los escribas les gusta pasear para hacerse notar, ser saludados y reverenciados, y para tener lugares de honor. Y Jesús añade que «devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones» (Mc 12,40). Al mismo tiempo, sus ojos vislumbran otra escena: una pobre viuda, precisamente una de las explotadas por los poderosos, echa en el arca del Tesoro del Templo «todo cuanto poseía» (v. 44). Así dice el Evangelio, echa en el tesoro todo lo que tenía para vivir. El Evangelio nos pone delante de este sorprendente contraste: los ricos, que dan lo superfluo para hacerse ver, y una pobre mujer que, sin aparentar, ofrece todo lo poco que tiene. Dos símbolos de actitudes humanas.



Jesús mira las dos escenas. Y es precisamente este verbo —“mirar”— que resume su enseñanza: a quien vive la fe con duplicidad, como esos escribas, “debemos mirar” para no ser como ellos; mientras que a la viuda debemos “mirarla” para tomarla como modelo. Detengámonos en esto: tener cuidado con los hipócritas y mirar a la pobre viuda.

Ante todo, tener cuidado con los hipócritas, es decir estar atentos a no basar la vida en el culto de la apariencia, de la exterioridad, en el cuidado exagerado de la propia imagen. Y, sobre todo, estar atentos a no doblegar la fe a nuestros intereses.

Esos escribas cubrían, con el nombre de Dios, su propia vanagloria y, aún peor, usaban la religión para atender sus negocios, abusando de su autoridad y explotando a los pobres. Aquí vemos esa actitud tan fea que también hoy vemos en muchos puestos, en muchos lugares, el clericalismo, ese estar por encima de los humildes, explotarlos, vapulearlos, sentirse perfectos. Este es el mal del clericalismo. Es una advertencia para toda época y para todos, Iglesia y sociedad: no aprovecharse nunca del propio rol para aplastar a los demás, ¡nunca ganar sobre la piel de los más débiles! Y estar alerta, para no caer en la vanidad, para no obsesionarnos con las apariencias, perdiendo la sustancia y viviendo en la superficialidad. Preguntémonos, nos ayudará: en lo que decimos y hacemos, ¿deseamos ser apreciados y gratificados o dar un servicio a Dios y al prójimo, especialmente a los más débiles? Estemos alerta ante las falsedades del corazón, ante la hipocresía, ¡que es una enfermedad peligrosa del alma! Es un doble pensar, un doble juzgar, como dice la propia palabra: “juzgar por debajo”, aparecer de una manera e “hipo”, por debajo, tener otro pensamiento. Dobles, gente con doble alma, doblez de alma.



Y para sanar de esta enfermedad, Jesús nos invita a mirar a la pobre viuda. El Señor denuncia la explotación hacia esta mujer que, para dar la ofrenda, debe volver a casa sin siquiera lo poco que tiene para vivir. ¡Qué importante es liberar lo sagrado de las ataduras del dinero! Ya lo había dicho Jesús, en otro lugar: no se puede servir a dos señores. O tú sirves a Dios —y nosotros pensamos que diga “o el diablo”, no— o Dios o el dinero. Es un señor, y Jesús dice que no debemos servirlo. Pero, al mismo tiempo, Jesús alaba el hecho de que esta viuda da al Tesoro todo lo que tiene. No le queda nada, pero encuentra en Dios su todo. No teme perder lo poco que tiene, porque confía en el tanto de Dios, y ese tanto de Dios multiplica la alegría de quien dona. Esto nos hace pensar también en esa otra viuda, la del profeta Elías, que iba a hacer pan con la última harina que tenía y el último aceite; Elías le dice: “Dame de comer” y ella le da; y la harina no disminuirá nunca, un milagro (cfr. 1 Re 17,9-16). El Señor siempre, ante la generosidad de la gente, va más allá, es más generoso. Pero es Él, no nuestra avaricia. De esta manera Jesús la propone como maestra de fe, esta señora: ella no frecuenta el Templo para tener la conciencia tranquila, no reza para hacerse ver, no hace alarde de su fe, sino que dona con el corazón, con generosidad y gratuidad. Sus monedas tienen un sonido más bonito que las grandes ofrendas de los ricos, porque expresan una vida dedicada a Dios con sinceridad, una fe que no vive de apariencias sino de confianza incondicional. Aprendamos de ella: una fe sin adornos externos, sino sincera interiormente; una fe hecha de humilde amor a Dios y a los hermanos. Y ahora nos dirigimos a la Virgen María, que con corazón humilde y transparente ha hecho de toda su vida un don para Dios y para su pueblo.

PAPA FRANCISCO 2021

PAPA FRANCISCO: *“La oración es libre y poderosa, recen con el corazón y no con los labios”*

El Papa Francisco dedicó la catequesis de la Audiencia General al papel del Espíritu Santo en la oración cristiana, destacando la importancia de invocarlo como el que intercede y nos une a Dios: “Rezamos para recibir al Espíritu Santo y recibimos al Espíritu Santo para poder rezar de verdad, es decir, como hijos de Dios, no como esclavos”. El Pontífice subrayó que el Espíritu Santo es a la vez “sujeto y objeto” de la oración cristiana, indicando que es Aquel que reza en nosotros y Aquel que es recibido a través de la oración:



Oramos para recibir al Espíritu Santo y recibimos al Espíritu Santo para que verdaderamente podamos orar, es decir, como hijos de Dios, no como esclavos. Debemos rezar siempre con libertad. “Hoy tengo que rezar esto, esto, esto, esto, porque prometí esto, esto, esto. Si no, iré al infierno”. No, ¡eso no es rezar! La oración es libre. Tú rezas cuando el Espíritu te ayuda a rezar. Rezas cuando sientes la necesidad de rezar en tu corazón y, cuando no sientas nada, detente y pregúntate: “¿Por qué no tengo ganas de rezar? ¿Qué está pasando en mi vida?” [...] Siempre, la espontaneidad en la oración es lo que más nos ayuda. Esto significa rezar como hijos, no como esclavos. El Espíritu Santo y el clamor. A continuación, el Santo Padre subrayó la necesidad de rezar para recibir el Espíritu Santo, citando la promesa de Jesús: “Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del Cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan” (Lc 11,13). Recordó que, del mismo modo, “cada uno de nosotros sabe dar cosas buenas a los pequeños, sean hijos, nietos o amigos. ¿Y no nos dará el Padre también el Espíritu? Y eso debería darnos el valor para seguir adelante” **La oración cristiana no es el hombre hablando con Dios de un lado a otro del teléfono, no, ¡es Dios que reza en nosotros! Rezamos a Dios a través de Dios. PAPA FRANCISCO CATEQUE-SIS.**

Dios es más grande que nuestro pecado. Todos somos pecadores, pero pensemos: quizá alguno de ustedes -no lo sé- tiene mucho miedo de las cosas que ha hecho, miedo de ser reprendido por Dios, miedo de tantas cosas y no encuentra la paz. Ponte en oración, invoca al Espíritu Santo, y Él te enseñará a pedir perdón. ¿Y saben qué? Dios no sabe mucha gramática, y cuando pedimos perdón, no nos deja terminar la palabra “perdón”. Él nos perdona primero, siempre nos perdona, siempre está a nuestro lado para perdonarnos, incluso antes de que terminemos la palabra ...PERDÓN